

La higiene del pie en los caballos

por el doctor **Vicente M. Stabile**

Profesor de Podología del Instituto de Clínicas de la Facultad de Veterinaria

Todo lo que nos enseña a conservar y mejorar la salud es del dominio de la higiene. La higiene abarca un conjunto amplio de conocimientos que se rigen por preceptos que, en la práctica, tienen una gran importancia. Con lo que respecta a la higiene del pie, debemos adoptar medidas y precauciones especiales para tratar de mantener a este importante órgano en estado normal. El pie es la base del cuerpo, por lo tanto, con justa razón, autores clásicos sostienen el proverbio siguiente: pas de pied, pas de cheval. Esto nos viene a confirmar la absoluta importancia que tiene la integridad de este órgano. No se puede pretender que un caballo cumpla la misión de motor si no tiene sus cuatro pies sanos.

De manera que la higiene del pie debemos considerarla como elemento de constante aplicación en la podología.

Para los cuidados higiénicos hay que tener en cuenta muchas circunstancias; entre éstas vamos a considerar las naturales.

Raza: En los caballos de raza fina el crecimiento del casco es mayor que los de razas vulgares; ocurre lo mismo con los caballos de temperamento nervioso. En general, los cascos oscuros crecen más que los blancos.

Edad: La edad es un modificador de la secreción córnea. En un caballo adulto el tejido córneo se produce con abundancia; en el caballo viejo el crecimiento es lento; de este principio fisiológico se deduce la regla higiénica de que a los caballos de edad avanzada se les debe rebajar poco el casco.

Alimentación: Otra de las causas que influyen en el desarrollo del casco es el régimen alimenticio. Cuanto más nutritiva es la alimentación, el desarrollo del casco es mayor.

Clima: El clima tiene una influencia semejante a la que ejerce sobre las demás funciones del organismo.

Suelo: El suelo influye también, como es natural, sobre la mayor o menor actividad de la queratogénesis.

Trabajo: El tejido córneo sufre alteraciones en el transcurso de un período de reposo a uno de actividad o viceversa. Como se comprenderá, el trabajo debe ser progresivo y metódico.

Salud: El estado de salud es muy importante, sabemos que la proliferación de un casco de un sujeto enfermo es retardada considerablemente.

Herrado: El herrado disminuye el crecimiento del casco, esto lo comprueba la práctica; si dejamos un caballo sin herraduras durante algunos días, la sustancia córnea crece rápidamente. Esto demuestra también la influencia de las presiones.

Tenemos el firme propósito de ser lo más explícitos posible, pues el tema que tratamos es de vastas proporciones; haremos primeramente un paralelo entre los pies de los potrillos y de los caballos adultos; es decir, de los animales que están desherrados y de los que, sometidos al trabajo, están bajo la influencia de las herraduras.

En los potrillos la higiene del pie adquiere una gran importancia, puesto que sabemos bien que prevenir vale más que curar; pues es de imperiosa necesidad modificar los defectos congénitos. En la inmensa mayoría de los casos los pies defectuosos obedecen a la insuficiencia del espesor, a la mala naturaleza de la muralla y al poco desarrollo de la ranilla; en los primeros meses del nacimiento estos defectos son poco apreciables, pero al año aproximadamente indican una mala conformación, lo que nos hace pensar como causa influyente en el factor herencia.

Se debe combatir por todos los medios que conocemos, procurando un suelo blando, vigilar el crecimiento regular del caso (escofinado) para evitar los falsos aplomos.

Si se nos presentan circunstancias exteriores que conspiran contra el buen desarrollo del casco, es decir, suelos secos, debemos intervenir procurando de llevar a los potrillos a las praderas húmedas, para que la pared, la suela y la ranilla tomen un estado de higroscopicidad para su buen funcionamiento.

En los caballos estabulados es necesario todos los días hacerles el lavado de los pies, no solamente desde el punto de vista de limpieza, sino también para darle el grado de humedad que beneficia la elasticidad y consistencia del tejido córneo.

De lo que hemos dicho sacamos en conclusión:

A) Debemos oponernos a la predisposición de los defectos y a las enfermedades.

B) Tener muy en cuenta las condiciones del suelo y del clima. Si el clima y el suelo son extremadamente secos, la caja córnea se nos presenta, por así decirlo, árida, favoreciendo el restringimiento del pie:

entonces debemos recurrir a las cataplasmas emolientes y a los pediluvios. Si por el contrario el suelo y el clima es demasiado húmedo, trae como consecuencia el reblandecimiento de la caja córnea, entonces impedimos esto por medio de unguentos especiales con el fin de evitar la penetración excesiva de humedad en el casco.

C) Las herraduras tienen una acción preponderante con la higiene del pie.

Los caballos jóvenes no deben ser herrados, puesto que el pie tiene necesidad de completar su desarrollo con el máximo grado de elasticidad y de expansión. De modo que herrar demasiado pronto sería una medida poco correcta.

La renovación del herrado es otra de las cuestiones fundamentales, puesto que cuando no se hace a tiempo, se pueden falsear los aplomos.

Un principio que tiene íntima relación con la higiene del pie, es que la herradura tiene que ser adaptada al pie y no el pie a la herradura. Por lo tanto, se debe procurar al pie una herradura racional, teniendo como base las nociones de anatomía, fisiología y mecánica del pie.

Se ha dicho muy bien que el herrado es un mal necesario, sabemos que aumenta la longitud del casco, se opone al funcionamiento normal de todas sus partes, altera la tapa, deseca la sustancia córnea y, en fin, produce una serie de accidentes; todos estos inconvenientes se pueden compensar y atenuar siempre y cuando los preceptos de la higiene se hacen intervenir en una forma inteligente y haciendo participar también la pericia técnica del herrador.

D) La higiene con relación al trabajo.

El pie debe cumplir la gimnasia necesaria para el desarrollo fisiológico de sus partes. Los caballos que trabajan poco, permaneciendo mucho tiempo estabulados, presentan los pies áridos, estrechos, con la ranilla atrofiada y con la suela excavada. Los árabes dicen que los mayores enemigos del caballo son el reposo y la gordura.

Cuando una parte del organismo se mueve, la sangre circula abundantemente y, por lo tanto, nutre al órgano y favorece su desarrollo. Y, por último, recordaremos la ley biológica que dice así: órgano que no funciona se atrofia.

E) La limpieza del pie tiene que ser constante y esmerada. Si el pie permanece en contacto con camas impregnadas de excrementos, la caja córnea experimenta alteraciones, se vuelve blanda, poco consistente y se rompe fácilmente; la ranilla, por su especial estructura y conformación, sufre mayor daño. En las lagunas se localizan detritus de las camas sucias, los cuales fermentan. Las fermentaciones se infiltran irritando los tejidos, por lo tanto, trae la alteración de la ranilla, reblandecimiento de la sustancia córnea y salida de un líquido purulento, negruzco, muy fétido, que se constata al nivel de las lagunas. El pie también está circundado en la corona por la piel y puede resentirse por los efectos irri-

tantes. Las camas de paja deben todos los días sacudirse y renovarse, según la necesidad.

Otras de las cosas que hay que tener muy en cuenta, es el piso de las caballerizas, que debe estar en condiciones, es decir, que el pavimento tiene que ser de material poco poroso, para evitar la impregnación de los excrementos y para facilitar la limpieza. En cuanto a la inclinación del piso, es también un factor importante, porque puede hacer variar los aplomos de los animales; es necesario que la inclinación del pavimento de las caballerizas sea concéntrica.

F) La naturaleza ha provisto a la corona de los pies de pelos, muchas personas tienen por costumbre cortarlos; esos pelos tienen una función que cumplir, protegen la venda perióptica y el rodete del sudor, que puede irritar estas partes, trayendo como consecuencia alteraciones en la producción córnea.

G) En los pies defectuosos se puede lograr su transformación con el empleo de una higiene rigurosa, activando el crecimiento de la córnea, el espesor de la pared y el ensanche de los talones. Se modificaría la función queratogena con fricciones al nivel del rodete, unciones sobre la córnea y recurrir también a las dilataciones por medio del herrado o por medios mecánicos.

Las indicaciones, en general, con respecto a la higiene del pie, serían las siguientes: 1.º) El lavado diario; 2.º) la limpieza y el curetaje de la ranilla; 3.º) el engrasado; 4.º) en ciertos casos el empleo de pediluvios (baños, duchas, cataplasmas, envolturas húmedas); 5.º) dejar intervenir a la naturaleza en ciertos casos, es decir, soltar a los animales en campos apropiados.

H) Por último, nos ocuparemos de los ungüentos del pie, que en el terreno de la práctica se le ha dado una importancia muy grande que, en realidad, no la tienen. En primer lugar, la finalidad que buscan con los ungüentos es de darle al pie una consistencia de elasticidad. Como ha dicho muy bien el profesor Chiari, no es el ungüento que da la blandura necesaria para que el casco sea normal, sino que es el agua.

El profesor Chiari ha demostrado experimentalmente que las grasas no son absorbidas por la sustancia córnea.

El problema lo presenta formulando las siguientes preguntas:

- 1.º ¿La grasa puede penetrar en la pared, en la suela y en la ranilla del casco?
- 2.º ¿La penetración dependerá de la calidad de las grasas?
- 3.º ¿Para qué sirven los ungüentos de pie?

Para probar si existe o no la penetración de grasas en el tejido córneo tomó cinco recipientes con las grasas siguientes: primero, grasa de equino; segundo, grasa de cerdo; tercero, vaselina; cuarto, glicerina; quinto, aceite de oliva, y un sexto recipiente conteniendo agua. En cada uno de estos recipientes sumergió un pedazo de muralla, suela y ranilla, habiendo previamente pesado cada uno de los pedazos de casco en una

balanza de precisión, y luego midió el espesor, la altura y el largo. Después de 17 días de inmersión en las distintas grasas los pedazos del casco fueron secados prolijamente con un paño de lana y luego sometidos a un nuevo pesaje; habiéndose comprobado que los pedazos no habían aumentado de peso ni de volumen; lo que significa que ni siquiera la más mínima parte de grasa había penetrado. En el trozo de casco que había sido sumergido en la glicerina se constató una disminución en el peso, lo que quiere decir que la glicerina no sólo no ha penetrado en el trozo de casco, sino que también le ha sacado la poca humedad que poseía. En cuanto al resultado del trozo sumergido en el agua ha sido completamente diferente. El peso de la pared aumentó 4 centigramos, la suela 5 centigramos y la ranilla obtuvo el mayor aumento, o sea 8 centigramos de peso. De todo esto se desprende que las grasas no penetran en el cuerno y, en cambio, el agua penetra muy sensiblemente.

De lo dicho sacaríamos por razonamiento, que las grasas aplicadas al pie no tienen ninguna finalidad; pero esto no es así, sino que sirven para el reparo de la penetración excesiva de la humedad, elemento éste imprescindible para la conservación de las propiedades del pie.

En conclusión, diremos que las grasas son inútiles cuando se quieren adaptar al pie para dárle blandura y resistencia, puesto como ya se ha demostrado no penetran en la uña; pero, en cambio, sirven para impedir la evaporación o la penetración del agua en el casco; por lo tanto, las grasas pueden constituir una gran ayuda para mantener el estado higrométrico del pie.

En la higiene del pie debemos recomendar primero hacer el lavado del pie y luego, inmediatamente, el engrasado, con el fin de evitar que el agua se evapore. Y también en el caso que los caballos tengan que trabajar en sitios húmedos es útil el empleo de los unguentos para evitar la penetración del agua.

Las mejores grasas para preparar los unguentos son las siguientes: la lanolina, la vaselina, grasa de cerdo; no emplear glicerina por la causa ya explicada.

Si todos los cabañeros o las personas que tengan que vigilar a la noble máquina viviente o sea el caballo, tuvieran en cuenta los elementales preceptos de la higiene, verían satisfacer sus anhelos con un máximo de rendimiento.

Junio de 1938.